

## JOYAS DE LA ARQUITECTURA RURAL DISPERSA EN OSUNA

Por

GUILLERMO PAVÓN

Arquitecto. Profesor de Proyecto de E.T.S.A.(Universidad de Sevilla)

&

FERNANDO QUILES

Profesor de Historia del Arte de la Universidad P. de Olavide

CON anterioridad hemos destacado la magnitud del patrimonio rural de Osuna, considerando algunas piezas como hitos de la arquitectura monumental local. En esta ocasión nos gustaría centrarnos en tres de los cortijos más notables que aún se mantienen en pie en el término: Alcalá-Gobantes, el Taraje y el Arenoso. Son tres de los conjuntos más soberbios no sólo del campo ur-saonense, sino también de la provincia. Lamentablemente el estado de conservación, a excepción del primero, no se corresponde con la calidad de las edificaciones. El Taraje ha perdido gran parte de las dependencias dedicadas al almacenamiento del grano y las demás se encuentran en vías de ruina. Y el Arenoso tiene piezas muy afectadas por reformas modernas y otras mal adaptadas a los usos actuales. En cambio, el cortijo de Alcalá-Gobantes se mantiene en inmejorables condiciones.

De todos ellos, este último posee un perfil cerrado, con las dependencias bien articuladas mediante patios y corrales y con una amplísima gama de ámbitos funcionales. Los otros, en cambio, presentan una notable disgregación espacial, acorde con la respuesta funcional, que en cierto modo ha facilitado la descomposición de las fábricas. En el caso del Arenoso, aprovechando esta disposición de los elementos, se ha producido la pérdida de la unidad de propiedad. Cada uno de los módulos funcionales pertenece a distintos propietarios, quienes en algún caso han mantenido las viejas estructuras incólumes y en otros las han enmascarado con nuevos revestimientos. Así, las antiguas viviendas de los gañanes hoy sirven como segunda residencias a sus nuevos propietarios y han sufrido importantes modificaciones, que prácticamente han dejado irreconocible las dependencias primitivas. En cambio, los antiguos graneros, que hoy sirven de aprisco, no han sido remozados durante años y hoy presentan un lastimoso estado de conservación, con los tejados sustituidos por planchas de fibrocemento.

El Taraje representa el conjunto expandido que se dispersa por el territorio, pero manteniendo la unidad que le falta al Arenoso. Zahurda, viviendas y dependencias productivas están separadas, pero a la vez relacionadas a través de una vía: sin duda, lo más parecido a una calle dispuesta en lo que podría calificarse de "proto-urbano". Podríamos considerar este cortijo como el antecedente de una aldea, que nos recuerda otros casos dispersos por el campo sevillano, como la Alamedilla y la Salada Vieja, ambos en Estepa. Una y otra dan nombre a dos aldeas dependientes de la citada localidad, que estarían relacionadas de un modo u otro con la génesis de la propia cortijada.



### *Cortijo Alcalá-Gobantes*

Es una gran explotación que posee un núcleo principal diferenciado y numerosas dependencias anexas. La primera unidad funcional se organiza en torno a un patio, al que se accede a través de un zaguán. A la derecha de éste hay una espaciosa y vistosa cocina abovedada con medio cañón y lunetos. Conserva aún el hogar, con una gran chimenea, que sirvió a los empleados y el casero. Sobre este espacio se ubica el granero, que tiene comunicación con el patio. Al otro lado del zaguán se encuentra el señorío, que en planta baja posee un salón comedor, la capilla, que antiguamente fue dormitorio, y la cocina. Algunos de estos espacios están abovedados. Frente a esta crujía de fachada está la cuadra de los mulos. Se completa con el guardarnés este ámbito principal y de carácter principalmente residencial.

A la izquierda de las cuadras se abre otro patio a cuyo alrededor se organizan las dependencias de los animales. Sumamente interesante es la cabreriza, que tiene el trágala o carril para la limpieza de los animales. El tinado posee una gran bóveda y se completa con el patio de los bueyes y yeguas, que posee un rascador. Se complementa este espacio de labor con el pajar y el garaje de la maquinaria, todo ello estructurado en los años cuarenta del siglo xx por el arquitecto Barquín y Varón.<sup>1</sup>

A la vista de este extraordinario cortijo podemos ofrecer una imagen distinta de lo que habitualmente se ha dado de estas formas productivas, que en contraposición con las haciendas, presenta una merma de su calidad arquitectónica. Al contrario, posee una notable diversidad funcional y en correspondencia gran riqueza formal. Reivindicaríamos así la importancia de los cortijos desde el punto de vista arquitectónico, dada su complejidad, puesto que, aunque falta el área transformadora, posee una gran variedad en los espacios ganaderos, dedicados en el fondo a la producción de alimentos para el sustento de la población del predio. La dimensión de los tinados y de los graneros, que excede a lo visto en otras grandes explotaciones, repercute en la definición de los tipos arquitectónicos. Y la zahurda, separada del resto de las edificaciones, se encuentra enriquecida con contrafuertes de sección cilíndrica en los ángulos, una opción estética de la que ya nos hemos hecho eco, dado que se ha convertido en un tipo habitual en la comarca. Además del espacio dedicado a los cerdos, cubierto de bóveda de cañón con arcos fajones, posee la vivienda del porquero, con su hogar y habitación.

<sup>1</sup> Así nos lo dijo uno de los propietarios de la finca, a quien agradecemos la cordialidad con que nos trató y su inestimable ayuda para que pudiéramos cumplir con nuestro cometido informativo.



### ***El Taraje***

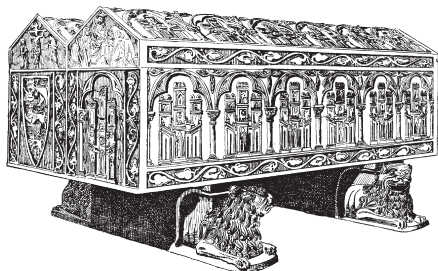
Este cortijo, asentado en un paraje algo inhóspito, por lo que su nombre podría explicarse por su capacidad de resistencia, cuando lo visitamos se encontraba en muy malas condiciones. Algunas dependencias se habían arruinado y otras estaban en proceso de ello. La vivienda del casero y anexos aún se mantenía en pie, pero mostraba ya síntomas claros de decadencia. Sólo la impresionante zahurda resistía íntegra los embates del maltrato, que ha acabado con piezas tan imponentes como uno de los graneros, cuya estructura queda al aire tras la pérdida del cerramiento. El cortijo es de una gran extensión y se alinea a lo largo del camino, en parecida disposición a una aldehuela con su calle axial.

Tuvo que ser una gran explotación cerealística, con una abundante cabaña ganadera. Sobran los indicios: no sólo la desmura de la construcción, sino también la ampliación de la gañanía y la capacidad de una zahurda que habría de atender un gran consumo interno.

Existe una jerarquía de espacios, con un módulo principal, del que forman parte el granero, el señorío y la gañanía. El señorío se alinea con una nave de contrafuertes y fábrica de cantería, posiblemente la cuadra, y otra dependencia más de idéntica disposición con contrafuertes y fábrica en piedra. Todos estos edificios tienen detrás un patio de uso ganadero, con su cobertizo sostenido por pilares. A tan recios muros corresponde una sencilla portada sin marco y flanqueada por dos contrafuertes.

La gañanía posee un hogar con una gran chimenea, que se encuentra separada por un patio de los graneros. Completa esta agrupación otra cuadra, con su pajar y un palomar.

La zahurda, construida en 1869, es de especial relevancia constructiva. Está cubierta por una gran bóveda de cañón reforzada con arcos fajones, con la vivienda del porquerizo autónoma ubicada en la cabecera, con su chimenea y poyo para el jergón. La dimensión de la fábrica obliga a reforzar las esquinas del edificio con potentes contrafuertes de sección cilíndrica.



### ***Cortijo El Arenoso***

Es un cortijo muy extenso, con sus unidades funcionales repartidas a lo largo de la cañada real que pasa por el cortijo de la dehesa de Valverde y viene de Topete Cano, desembocando en la carretera del Rubio. En principio, debió ser el centro de un predio cerealístico perteneciente a un destacado terrateniente, tal vez el duque de Osuna. Aunque ya en 1812 se sabe que perteneció a otra familia de la localidad. En la actualidad sufre las consecuencias de la segregación. Por su ubicación podría haber sido un descansadero de ganado, que se surtía de las aguas de un rico venero, abierto todo ello en una dehesa. Así se mantuvo hasta principios de siglo xx. Se habla entonces del *chaparral del duque*.

La desintegración de la propiedad obliga a considerar diversas unidades construidas, que han evolucionado de distinta manera. No sólo ha cambiado la propiedad, en algún caso, también lo ha hecho la función. Y cuando mantiene los usos agropecuarios, también conserva su primitiva disposición y estructura, con el consiguiente deterioro. El efecto último de este vasto conjunto es de una desconcertante desorganización.

Hay una primera unidad, algo alejada de las demás, muy desvirtuada en cuanto a su función y aspecto general, la vivienda de gañanes, hoy convertida en residencia de sus nuevos propietarios. En planta alta destaca una estancia, que pudo ser una cámara, cubierta de cercha de tijeras a cuchillo español.

La estructura más impresionante corresponde al aprisco. Está organizada en torno a un patio y es de recia fábrica y sólidas bóvedas de aristas cubriendo la planta baja. El acabado de muros y bóvedas evidencia la calidad de la obra. La entrada al patio aparece flanqueada por dos naves, una de ellas es obra de cantería, que se cierra en una bóveda apuntada en forma de quilla de barco, que forma ángulo con otra de similares características compositivas, con arcos fajones hasta el suelo. En correspondencia, el exterior está jalonado de contrafuertes de sección rectangular. La ausencia de pesebres y la ubicación permite pensar que fueron graneros. Una de las salas ha perdido, o no llegó a tener, el revestimiento exterior y deja ver una fina lámina de ladrillo constituyendo paredes y bóveda, todo en una sola pieza, sin otra articulación.

El resto de las fábricas se encuentra en un estado ruinoso.